(PARA EL XXII CONGRESO DE LA A.I.C.A.)

EL ARTE REGIONAL LATINOAMERICANO

por Jorge Glusberg

Aunque sea reiterativo, quiero volver a agradecer el hecho de que este distinguido grupo de colegas esté aquí en Buenos Aires. Es una satisfacción como profesional de la crítica , pero también como argentino, recibirlos en nuestros museos, en nuestros centros de arte, en nuestras casas, en nuestra ciudad. Primero, porque nos interesa y buscamos el diálogo. Segundo: porque queremos que nos conozcan. Tercero: porque queremos establecer un intercambio concreto y a corto plazo de ideas, propuestas, proyectos, y por qué no utopías, pero fundamentalmente para que las obras de nuestros artistas puedan ser exhibidas en otros lugares del mundo, quebrando las absurdas barreras de las nacionalidades y las geografías.

Pensé contarles hoy al hacer uso de la palabra inaugurando este Congreso, que es lo que hicimos en la Asociación Argentina de Críticos de Arte durante los últimos diez años. Sin embargo, preferí usar estos minutos que me tocan como coorganizador, para hablarles sobre el arte de nuestra región. Las razones fundamentales son las tres que recién les mencioné.

La denominación de Latinoamérica, esta veintena de naciones que tienen su origen en la acción de la conquista emprendida a fines del siglo XVI por España y Portugal, no expresa hoy una realidad en cuanto a uniformidad política y económica de los países del área. En rigor, alude a una aspiración. Sólo desde este punto de vista corresponde, a nuestro juicio, el correcto planteo de lo americano.

~~Los~~ América Latina es un mosaico -un espejo roto, al decir de Octavio Paz- de estados con diversidad de contraste. Sus manifestaciones culturales son dispares. Entendemos, no obstante, que si bien hay diferencias también hay semejanzas, que afloran al investigar el concepto de Latinoamérica.

La realidad de cada una de las naciones muestra las semejanzas a que aludimos.

Las tentativas de cambio en los órdenes político, cultural, económico, iniciadas hace dos siglos, culminaron en el siglo pasado con la epopeya de las independencias.

Esta aspiración de reformas ha sido -y es- una constante que nos hermana. Los resultados muestran logros y carencias: una región caracterizada por la excelencia de su nivel cultural, ~~reconocido internacionalmente,~~ pero subdesarrollada técnica y económicamente. Una abultada deuda externa que oprime a todos los países y tentativas para paliarla que son, lamentablemente estrategias individuales. Español y portugués, como los dos únicos idiomas oficiales hablados por centenares de millones de habitantes, y la presencia de elementos indígenas y negros, señalan los rasgos distintivos y originales de esta franja del mundo post-moderno, como titulamos este congreso.

El avance formidable de los modelos retóricos universales y de las comunicaciones constituyen episodios que es imposible desechar. Las diferencias políticas, etnográficas, culturales, que seguirán existiendo, unidas al análisis sociológico de la transformación de las situaciones vinculadas con el arte, son factores que, ~~dan a nuevos otros~~ nos llevan a pensar no ya en un modelo universal y absoluto, sino en una problemática regional de la producción artística latinoamericana.

Se advierte de inmediato en el arte ~~latinoamericano~~ -haciendo la salvedad de que así mencionamos un cierto modo de apropiación artística de la realidad social- una alternativa entre la afirmación de los valores auténticos de cada cultura local y la apertura hacia nuevos horizontes creativos utilizando lenguajes internacionales.

La problemática regional latinoamericana se exterioriza en obras que entregan una visión actual y prospectiva, sin por ello dejar de tomar en cuenta el pasado, pero también, sin por ello convertirlo en su exclusivo norte.

Siendo las obras de los artistas latinoamericanos una manifestación verdadera de la cultura de nuestros pueblos, ya que integran los lenguajes internacionales y la esencia de nuestras tradiciones, el retorno a las fuentes -que tantos defienden como meta- parece automático, natural, y se universaliza. Se trata, sin embargo, de retornar a las fuentes, no de convertir ese retorno en la única fuente. Es crear e inventar, antes que restaurar y recuperar. Felizmente, los elementos a disposición de los artistas son materia virgen, en el sentido de la posibilidad que ofrecen a los creadores de producir una obra nueva y a la vez abierta.

Junto a las diferencias y las semejanzas de la producción artística latinoamericana, es posible hablar de regionalismo como peculiar de los países del área.

No se trata del regionalismo crítico que enuncian por primera vez los arquitectos griegos Alex Tzonis y Liliane Lefaivre en 1980, y que luego retoma Kenneth Frampton en 1983. Tzonis y Lefaivre señalan que el regionalismo ha dominado al arte y la

arquitectura, en casi todos los países, en los últimos dos siglos y medio, y lo definen como defensor de los rasgos individuales y locales, contra otros más universales y abstractos. Acotan, además, que el regionalismo lleva marcas importantes: por un lado, al estar asociado con los movimientos de reforma y liberación; por otro, por ser una poderosa herramienta de represión y chauvinismo.

A su vez, el crítico inglés Frampton, señala que la estrategia fundamental del regionalismo crítico consiste en reconciliar el impacto de la universalización de la cultura, con elementos derivados de las peculiaridades de los lugares concretos.

En este punto, Frampton destaca las ideas de Paul Ricoeur, en el libro Historia y Verdad, donde el filósofo francés afirma que el avance de la humanidad, como consecuencia de una cierta universalización, se constituye en una paradoja. En una especie de destrucción del núcleo ético y mítico de la humanidad, que es la cultura de cada pueblo. Con esto plantea el interrogante de que no toda cultura puede absorber el choque de la civilización actual (con sus malas películas, con su televisión absurda, con sus máquinas tragamonedas, con su deformación del lenguaje por la propaganda) con el pasado, que es la razón de ser de la cultura de cada país.

El centro de la problemática, aceptado el cuestionamiento a la histórica actitud de mirar sólo hacia afuera, y a la adopción de modelos pretendidamente universales, es la búsqueda de una identidad regional.

Creemos oportuno en este punto mencionar al pintor, político y escritor rioplatense Pedro Figari. Tal vez, como una demostración de que la preocupación por lo regional no es de hoyni tampoco viene de afuera.

Entre 1900 y 1926, Figari publicó en el Uruguay una serie de libros y artículos; pronunció conferencias, protagonizó reportajes y presentó sus ideas a través de discursos y propuestas en su carácter de diputado. Una de sus ideas fundamentales era promover un arte regional.

Figari hizo hincapié en la cultura propia, con una clara conciencia de que el problema era mucho más amplio. Debemos recordar que la cultura europea brillaba con todo su esplendor hace setenta u ochenta años, y a muchos les parecía una muestra de utopía e insensatez el pensar en volver los ojos hacia lo americano, para fundar lo propio, que Figari definió a principios de siglo como regionalismo.

"Fuera de que la autonomía es el único atributo digno del civilizado -escribía Figari- se comprende que no se trata de hacer tabla rasa de los preciosos tesoros acumulados por el Viejo Mundo, ni por nadie que haya hecho algo valedero en toda la caparazón terrestre, sino al contrario, de utilizarlos con criterio propio y no por imitación. Eso es regionalismo, según lo entiendo, y es lo aconsejable. En otras palabras, es trabajar guiados por uno mismo, sin olvidad lo aprovechable que se ha hecho por quien quiera que sea".

Los artistas fueron y son más sensibles que nosotros los que investigamos, los que hacemos teoría, y esa hipersensibilidad los lleva a anticipar hechos. Por eso Figari anticipó el regionalismo hace ochenta años, y por eso les pido a ustedes que traten de leer con atención lo que los artistas argentinos les quieren decir hoy con sus obras.